

# EL DILUVIO



MAYO

¡Oh, gran mes de Mayo, — mes de la poesía — y de poetas cursis — y de tonterías!





## DENTRO DEL CLAUSTRO

Las campanas despertaron lanzando un alegre repique que el viento perfumado, fresco y juguetón llevaba por todas partes como un mensaje de paz y de alegría. Los pájaros saltaban presurosos del nido, disponiéndose á tomar parte en el matinal concierto, y las flores inclinaban las matizadas corolas, deseando recibir el templado rayo del sol que, bullicioso y resplandeciente, penetraba en las galerías del convento, poniendo una nota de vida en el claustral pentágrama de muerte.

Las lámparas dejaban escapar olores nauseabundos y su luz vacilante y temblorosa parecía dispuesta á extinguirse ante aquella invasión de luces y colores.

Los primeros rayos del sol caían sobre un cuadro que representaba á Jesús al lado de sus padres, que lo miraban con ternura compasiva, pretendiendo dar los primeros pasos vacilantes y torpes.

Los últimos fulgores de la lámpara alumbraban

al Cristo crucificado y moribundo, con su mirada de agonizante, sus carnes acardenaladas por la flagelación y su semblante lívido por el sufrimiento. El cielo sobre el que se destacaba su figura era un cielo cárdeno, iluminado por los relámpagos; se adivinaba la atmósfera caliginosa y pesada de uno de esos días de Marzo en que luchan la primavera y el invierno, queriendo la una hacer ostentosa manifestación de vida y amontonando el otro sombras y tristezas de muerte; presentando la primera los nacientes fulgores de la mañana y el otro los moribundos matices de la tarde.

Las monjas se dirigían al coro, envuelto perpetuamente en la penumbra, donde se oía el monótono ruido de la polilla royendo las maderas de los viejos sitiales, cuando el órgano no gemía como un moribundo que deja la vida pretendiendo asirse á la fimbria de su luciente vestidura.

Formadas alrededor del carcomido facistol parecían sombras escapadas del sepulcro, larvas gigantes de la putrefacción y de la muerte, entonando himnos preñados de intensa amargura, lanzado profecías de destrucción y ruina, elevando plegarias ante el trono de un Dios terrible y misterioso ó lanzando maldiciones sobre un mundo que cometía el pecado de amar la vida á la faz de una religión creada para vivir al lado de los sepulcros.

Una de las monjas medita, con el breviario cerrado en su falda, y salmodiando mecánicamente el rezolítico, la oración que nace en los labios en vez de surgir de los más recónditos pliegues del corazón.

Su pensamiento está en la selva, donde cantan los ruiseñores, donde una flor trémula recibe de otra el misterioso soplo de la fecundidad, donde el amor extiende sus alas luminosas sobre la Creación entera para que se perpetúe eternamente la vida y reciba su Creador adoración perpetua.

Cuando vuelve á ver lo que la rodea, piensa que el convento es un antro de condenados, que sufren el castigo de la blasfemia pronunciada en forma de votos.

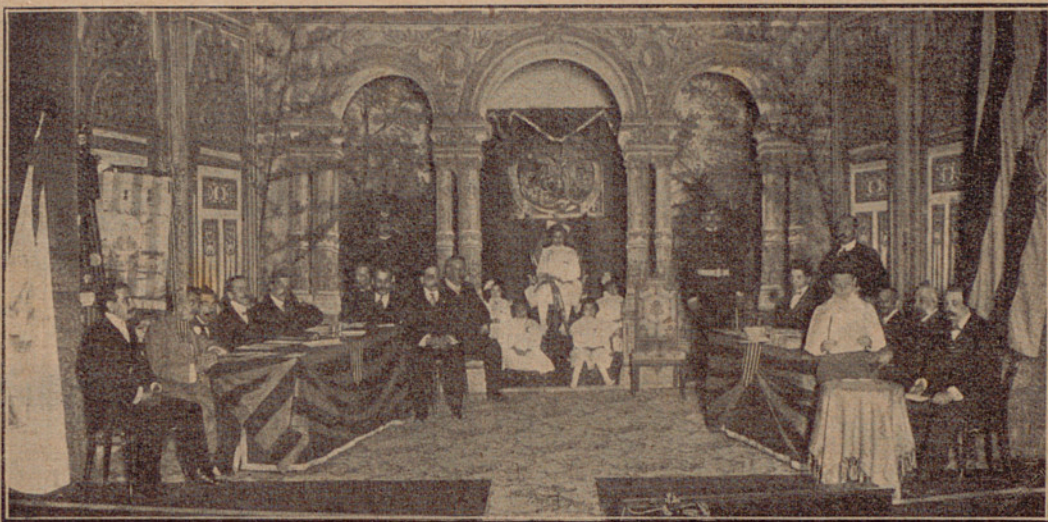
Y llora.

Llora por su vida, que se



—¡Quien mal anda.....!





Concurso literario-musical de las escuelas catalanas. Aspecto que presentaba el escenario de la Sala Imperio, donde se celebró la fiesta.

extingue en una esclavitud estéril; llora porque su espíritu y su cuerpo, el pensamiento y la sangre se sienten dominados por la ley de reproducción, que es la primera ley de la vida.

Huye de sus hermanas y quisiera huir de sí misma.

\*\*\*

En el jardín canta el ruiseñor.

La monja le oye y camina lentamente.

Es aun joven y hermosa; pero sus mejillas están pálidas, apagados sus ojos y su sonrisa es triste.

Parece que se reflejan en su persona las tristezas del claustro.

Se sienta sobre el césped, al pie de un macizo de rosales, y oye, comprende el lenguaje del ruiseñor.

¿Por qué estás triste?—le dice el pájaro—. ¿Por qué te apartas de la vida y cierras las puertas de tu corazón cuando llaman a ellas para alegrar tu espíritu y para santificar tu seno convirtiéndolo en altar de la Creación? La azucena, el místico símbolo de la pureza, es un lecho nupcial, cuantos sonidos llegan a tus oídos te invitan a gozar la dicha de amar y ser amada, a dar la vida a otros seres, como a ti te la dieron, a perpetuar la obra de Dios renovando la especie. Fuera del claustro hay lucha, se vierten lágrimas, se apura la copa del dolor; pero también el dolor es vida... ¡Vive! ¡Vive! ¡Vive!

La monja quiere resistir la tentación. Se refugia en la iglesia y allí, entre las sombras, ruge el órgano profecías y lamentaciones, himnos y plegarias, y las notas graves y solemnes, trémulas y sollozantes, extendiéndose por la bóveda, gritan: —¡Huye! ¡Huye! ¡Huye!

\*\*\*

El templo está lujosamente decorado.

Se celebra una profesión.

Una joven abandona el mundo y amigos y parientes, indiferentes y curiosos acuden a despedirla.

Todo está preparado para el solemne momento.

Un predicador ocupa la sagrada cátedra y repite vulgaridades que se han dicho infinidad de ve-

ces, y que, desgraciadamente, infinidad de veces se repetirán todavía.

Nadie se marcha, porque no es el sermón lo que atrae, sino lo teatral del espectáculo.

Asiste un obispo vestido de pontifical, rodeado de servidores, deslumbrante y sonriente, satisfecho de sí mismo, y él será quien reciba los solemnes votos de castidad, pobreza y obediencia.

El sermón es largo y pesado y amenaza no tener fin.

Pero una de las veces que el predicador se para



La niña Montserrat Basas, reina de la fiesta que se celebró en la Sala Imperio.





Grupo de niños del "Coro Mossen Cinto".

(Fotografía tomada después de la fiesta que se celebró en la Sala Imperio.)

para tomar aliento se promueve un gran escándalo en el templo.

Una monja, con la mirada extraviada y con voz imperativa y ronca, ha gritado á la novicia que iba á profesar:

—¿Qué vas á hacer, desgraciada? ¡No los oigas, que te engañan! ¡Dios es amor y vida, luz y fecundidad! ¡Abre tu seno á sus mandatos, recoge en tu corazón las enseñanzas de la Naturaleza y no destruyas en tí la obra divina! ¡Huye, huye!

¡Pobre loca! ¿Cómo ha de huir el pajarillo fascinado por la serpiente?

La función, interrumpida momentáneamente, prosigue y la novicia pronuncia votos terribles si se cumplen y ridículos si se burlan.

El antro abre sus puertas, que vuelven á cerrarse, como las garras de un monstruo cuando han recogido su presa.

J.º AMBROSIO PÉREZ.



Fiesta del árbol en San Andrés de Palomar.—Escolares dirigiéndose al lugar donde se celebró la fiesta.



En este momento brilló una luz en el piso bajo y se oyó una voz que decía:

—¡Vamos! ¡Ya es hora!

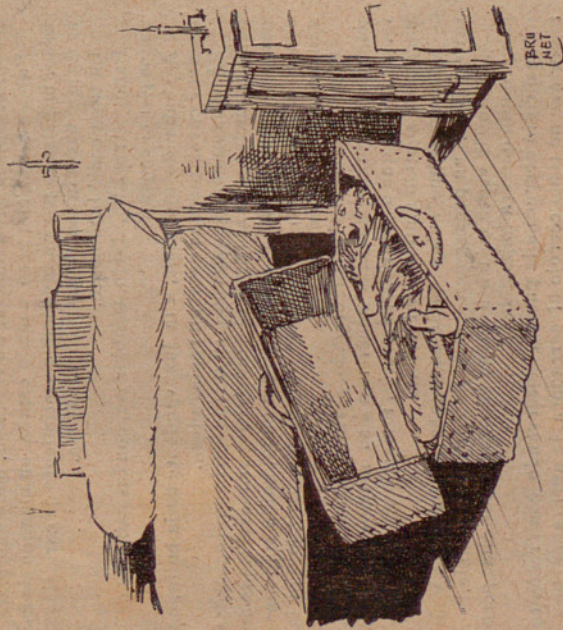
Esto estaba bien claro; se trataba de asesinarlo. Enloquecido, presa de una emoción indecible, entró de nuevo en su habitación resuelto a vender cara su vida.

Después, repentinamente, acudió á su mente una idea.

Se dirigió precipitadamente á la malta, cogió, á pesar del horror de que se hallaba poseído, el cadáver y lo sepultó precipitadamente entre las ropas del lecho, dejando al descubierto nada más que la cabeza del desgraciado.

Con las manos heladas por el miedo á la muerte y los ojos dilatados por el espanto, se metió reseltamente en la malta, encogiéndose cuanto pudo y dejando caer la tapa.

Un instante después, con el corazón palpitante y conteniendo la respiración, oyó que alguien entraba cautelosa-



—¡No! ¡Mi marido no!—suplicó la *querida primita*, la graciosa y tímida criatura, tan simpática por su humildad y por su deseo de hacerse útil.

¡Mi marido no ha hecho nada! ¡He sido yo, solamente yo!

—Sí, sin vuestro marido no habríais nunca podido organizar todo esto. Yo no soy un huésped como los demás; hace quince días que trabajo por cogerlos. Os he cogido y habéis de confesar si no queréis arrepentiros.

—¡Oh, qué cruel sois! sollozó la joven.

—¿No lo habéis sido vos con gentes que no os habían hecho mal alguno?

—¡Era por Morley!

Cristóballa atrajó su amente, pero con firmeza, y no la dejó hasta que la hizo entrar en la escalera.

—Si queréis salvaros, ya sabéis lo que habéis de hacer.

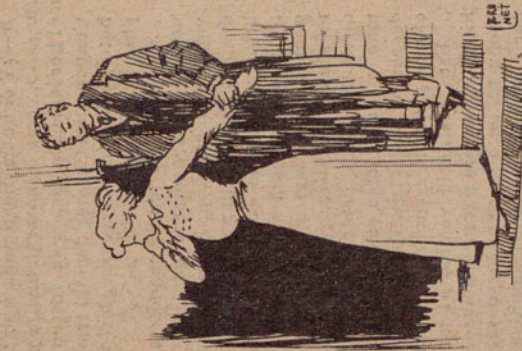
—Y si os lo digo todo, ¿qué haréis?

—El contenido de estas cajas será restituido á quien tiene derecho á ello; pero os prometo facilitar vuestra evasión antes de que se sepa nada; pero para esto es preciso que me lo digáis todo. ¿Entendéis?

—¡Lo diré todo, absolutamente todo! Pero ante todo sabed que si se hubiese hecho justicia, esta casa sería de Morley.

—¡Ah! Este es el heredero varón de que hablaba miss Chester.

—¿Qué otro podría ser? Es el único que queda de la línea masculina. Un perito, cuya palabra no se puede poner en duda, le ha dicho que explotando el carbón que hay bajo el parque, podría adquirir una fortuna inmensa.





—Y él no ha dicho nada á su prima?

—No, como es natural. Si ella y su madre dejaran el lugar, él heredaría la casa y la fortuna, que es lo que él quisiera. Cuando miss Chester decidió transformar Wood House en un hotel, él se ofreció á arreglarlo todo, porque ya tenía su plan.

Su padre, que murió cuando mi marido era todavía un jovencito, era profesor de Química. Había consagrado su vida y su fortuna á investigaciones que sólo le produjeron deudas. Durante una temporada que pasó en Persia descubrió que se podía extraer de una planta de la que hasta entonces nadie había hecho caso un producto que hacía á las gentes inconscientes, sin alterar por esto la rigidez de sus músculos. Es decir, que un hombre dormido por ese procedimiento podía estar de pie, sin que se le cayeran de las manos los objetos que en ellos tuviera anteriormente; al despertar no les quedaba malestar alguno, ni conservaba el más pequeño recuerdo de lo que les había sucedido.

Esta sustancia recibió el nombre de arenofoma y se hicieron ensayos para reemplazar el clorofoma con el nuevo producto; pero no se pudo conseguir prolongar sus efectos para aplicarlos á la insensibilización para las operaciones quirúrgicas.

La arenofoma permitía adormecer á todas las personas que hubiera en una habitación, y esto sencillamente por medio de un poco de vapor flotando en el aire; pero, á pesar del interés que despertaba, tal descubrimiento fué un fracaso. El padre de Morley no se consoló nunca de aquella decepción y murió no dejando á su hijo más que deudas que había contraído para hacer experimentos y algunas botellas de arenofoma que le hizo jurar que conservaría.

Hace veinte años de esto.

Todos menos Morley habían olvidado la arenofoma, y porque no la había olvidado si no, después de haber ensayado su poder sobre animales. Entonces nos casamos y me expuso su plan, á cuyo éxito prometí contribuir.

Entre el comedor y las habitaciones particulares hay una poco interesante que Morley pidió ocupar y en la que trabajó noche tras noche antes de que la casa fuese abierta á los extranjeros.

Había allí cuatro ó cinco individuos de la misma especie del que había encontrado en el camino.

Como todos los habitantes de aquella comarca, parecían ser medio campesinos y medio bandidos. Vecindad no muy tranquilizadora.

El pintor subió hacia su habitación á las diez próximamente.

Estaba situada en el segundo piso de la posada.

Con la cabeza un poco caliente por la absorción del clarite se dispuso á meterse en la cama.

Inmediatamente abrió la ventana, contempló un instante el cielo luminoso y estrellado y el campo desierto y silencioso.

Después hizo el examen de su morada provisional.

Todo era blanco, limpio, brillante; en un rincón, al pie del lecho, había una gran maleta. En resumen, nada anormal.

Pablo se desdudó; pero cuando estaba en mangas de camisa, impulsado por un invencible sentimiento de curiosidad, se dirigió hacia la maleta y trató de abrirla.

La tapa cedió fácilmente.

Pablo retrocedió, livido, tembloroso, con los cabellos erizados por el espanto.

Acababa de apercebir, á la luz vacilante de la bujía, un cadáver cuyas piernas estaban replegadas...

En un momento acudieron á su mente turbada recuerdos de la infancia; pero al coger el candelero para examinar de cerca al infortunado viajero, que, sin duda, había sido asesinado el día antes, un soplo de viento, penetrando por la ventana, le apagó la bujía.

Pablo se estremeció horrorizado, permaneciendo algunos minutos atontado; después acudieron á su memoria frases incompletas, que oyó mientras comía, tomando en su imaginación un sentido siniestro y terrible.

No dudó de que había caído en manos de bandidos y no tuvo más que un pensamiento: el de huir lo antes posible.

Examinó la ventana, tratando de descender por ella; pero comprendió que era imposible.

Se dirigió después á la puerta, observando con creciente temor que no tenía cerrojo ni cerradura, la abrió silenciosamente y dió un paso hacia la escalera.



## LOS HOMBRES CÉLEBRES

### ANÉCDOTAS É INTIMIDADES

Víctor Hugo tuvo que sufrir, á pesar de su fama y popularidad, muchas contrariedades con sus obras de teatro. Cuando terminó *Marion de Lorme* reunió á sus amigos en su morada de la calle de Nôtre Dame des Champs y les leyó su trabajo. A las pocas horas todo París tenía noticia de sus bellezas y comenzaron las llamadas á la puerta del poeta.

El barón Taylor, que fué el primer visitante, le dijo:

—Vengo á buscar vuestro drama *Un duelo en los tiempos de Richelieu* para el teatro Francés; sólo la señorita Mars es capaz de penetrar el tipo de Marion de Lorme; sólo la Comedia Francesa puede poner en escena como se merece esta obra. Por tanto, trato hecho.

—Sea—contestó Víctor Hugo—; tenéis mi palabra.

Al salir el barón Taylor tropezó en la antecámara con el director del teatro de la Porte de Saint Martin, que venía á lo mismo. Fueron inútiles sus ruegos y promesas. La noche de aquel mismo día se presentó muy grave y ceremonioso en el domicilio del poeta el director del Odeon.

—Señor, no se habla en París de otra cosa que de vuestro nuevo drama. Vengo á pedirlo.

—Es la tercera petición que recibo y ya tengo el drama ofrecido; excusadme.

El director del Odeon no se dió por vencido.

—Sólo en mi teatro—decía—serán bien apreciadas sus bellezas; el Odeon es el teatro de la juventud, en el cual las audacias del genio son bien comprendidas. La señorita Georges será una maravilla en el papel de vuestra heroína...

—No puede ser... Mañana mismo tengo que leer la obra al Comité del teatro Francés.

—Yo no necesito que me lea usted nada.

Y como el manuscrito estaba á su alcance, cogió la pluma y escribió en la cubierta:

*Aceptada para el teatro del Odeon el 14 de Julio de 1829.*

—Precisamente es el aniversario de la toma de la Bastilla y yo tomo la mía.

Víctor Hugo se vió negro para convencer á su solicitante de que no podía faltar á su palabra.

Fué leída la obra á la Comedia Francesa y mereció aprobación unánime; pero no se había contado con los señores de la censura, que se asustaron de la aparición en escena de Luis XIII y vieron en ello alusiones á Carlos X y á la influencia religiosa que pesó sobre su Gobierno. Su dictamen fué desfavorable.

Víctor Hugo se quejó al ministro

del Interior, que le recibió muy mal y tronó contra *Marion de Lorme*, asegurándole que no se representaría nunca.

El poeta, que era tenaz y altivo, no desmayó y pidió una audiencia al rey, que se hallaba en Saint-Cloud. Se la otorgaron; pero al momento de verificarla el poeta no pudo pasar porque no llevaba traje de etiqueta, mejor dicho, no lo tenía.

Abel, el hermano de Hugo, tuvo que ir corriendo á casa de un amigo á buscar uno y la entrevista con el rey se celebró.

Carlos X estuvo muy deferente con el poeta y hablaron largo rato. Víctor Hugo le presentó el cuarto acto de su drama, el acto recriminado. El rey le dijo con galantería:



### LAS FIESTAS

—¿Ha de pasar alguna personalidad ilustre bajo este arco?

—No. Lo han construido solamente para que soporte unos hilos eléctricos.

—¿Y para eso se han gastado 12,000 duros.



—Siento que sólo hayais traído un acto; hubiera preferido todo el drama.

Víctor Hugo manifestó al monarca que el ministro del Interior le era hostil.

—No temais—le contestó—, ese ministro no os molestará más.

Y, efectivamente, al día siguiente perdía su puesto y era sustituido por M. La Bourdonnaye, hombre de ideas más amplias y avanzadas. Mas

Víctor Hugo no consiguió nada por esto; el ministro le escribió que el rey sentía mucho no poder autorizar la representación de su drama; pero como indemnización le otorgaba una pensión de *cuatro mil francos anuales*.

Víctor Hugo la rechazó indignado.

¿Serían capaces muchos de nuestros grandes autores contemporáneos de un rasgo semejante?

FRAY GERUNDIO.



## EL TRIUNFO DE LA TABERNA

Al fin de una lucha homérica en defensa de sus fueros triunfaron los taberneros de la Península ibérica, pues el que pone hoy el mingo con sus fórmulas modernas ha dicho que las tabernas pueden abrirse en domingo, aun concitando el enojo del fracasado tirano, á fin de que el ciudadano pueda beber á su antojo.

Y sería una injusticia negar el excepcional efecto que, en general, ha causado tal noticia, que echa por tierra y anula, restableciendo la calma, la obra del hombre de Palma y la del hombre de Mula.

Tan justa resolución, que en la *Gaceta* he leído, todos hemos recibido con grata satisfacción, pues restablece un derecho que alguien combatió con saña, y demuestra que en España la democracia es un hecho.

Y pues triunfó la equidad, pese á más de cuatro pingos, nada, ¡á beber los domingos con entera libertad!

Abra la tasca suspuestas en obsequio al bebedor, porque nunca está mejor que cuando las tiene abiertas.

— Y ahí va, para terminar, esta sencilla pregunta, por si alguien le ve la punta y la quiere contestar:

¿Qué exigir como premio el señor de Canalejas, que al fin escuchó las quejas que exhalaban los del gremio?

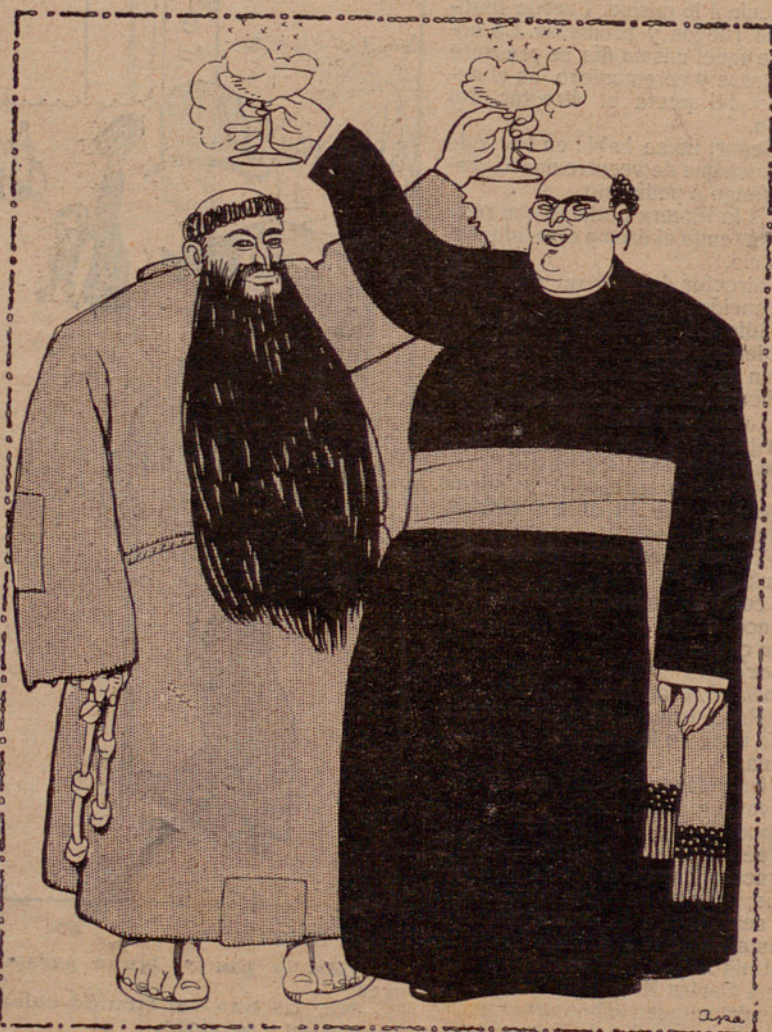
Pues consistirá, esto es llano para evitar alborotos,

en que no les den sus votos á ningún republicano.

Sólo con tal condición, que muchos la negarán y que otros aceptarán llenos de satisfacción.

Don José, que hoy pone el mingo con sus fórmulas modernas, ¡permite que las tabernas puedan abrirse en domingo!

MANUEL SORIANO.



—¡Bebamos á la salud del *signore* Canalejas!





Pues, señor, se me figura—que va esto mal para el cura.





## PAQUIRO

Hace más de veinticinco años brillaban en el arte lírico Gayarre y Massini, en la escena española Calvo y Vico y en la lid taurina *agartijo* y *Frascuelo*. Por lo que toca á Barcelona tenían dichas celebridades decididos partidarios que continuamente se enzarzaban en apasionadas polémicas, que llegaron más de una vez á caldear los ánimos, al extremo de hacer temer un resultado desagradable. Alortunadamente, los incidentes á que tan enconadas cuestiones dieron lugar no revistieron importancia alguna. En cuanto á las discusiones más agitadas que la pasión taurina producía acababan por solventarse alegremente alrededor de unas botellas de manzanilla, cuyo caldo tenía la virtud maravillosa de convertir á los *agartijistas* en *frascuelistas* y viceversa.

Entre los aficionados al espectáculo taurino era popular en extremo un ente original, émulo del célebre Antonio Ríos, conocido por *El Tuerto*, que, completamente ajeno á todas las cosas de la vida, pasó ésta holgando y viendo toros. Al tal émulo llamábamos *Paquiro* los aficionados de entonces, sin que el hombre se llamara Montes, ni Francisco siquiera, ni menos hubiera visto la primera luz en tierra de Chiclana como aquel coloso de la tauromaquia, al que alejara de la arena del circo el toro *Rumbón*, de Torre y Rauri, el 21 de Julio de 1850. Llamábamos *Paquiro* al individuo aludido porque se envanecía de haber visto, siendo niño, al *Paquiro* de Chiclana y *Paquiro* arriba, *Paquiro* abajo, como al hablar de toreros el nombre de *Paquiro* lo repetía infinitas veces acabó siendo conocido por *Paquiro*, llegando la mayor parte de sus amigos á olvidar su verdadero nombre. Muy niño tenía que ser cuando viera á Francisco Montes, porque nuestro *Paquiro* no era viejo. Estaba, si, envejecido gracias al alcohol. No alcanzaba medio siglo y parecía septuagenario.

Su vida no era un misterio, nada poseía y á nada se dedicaba; pero la bebida le había vuelto inapetente y apenas sentía la necesidad de alimentarse. Además sus relaciones eran tan numerosas, que nunca faltaba un amigo que le llevara á una fonda modesta, donde *Paquiro* apenas podía dar fin á un plato de cocido.

Y en su régimen de vida *Paquiro* era feliz. No tenía preocupaciones ni quebraderos de cabeza; despreciaba las vanidades del mundo y miraba con el mayor desdén á los que veía afanarse por amontonar dinero. ¡Tenía cubiertas las necesidades de la vida con tan poca cosa! Se envidiaba á los que veían más toros que él. Cuando alguno le daba cuenta de un viaje proyectado para ir á presenciar una ó varias corridas de toros fuera de Barcelona sufría *Paquiro* el suplicio de Tántalo.

Iba siempre con los bolsillos abarrotados de periódicos taurinos, de los cuales echaba mano á cada rato para comprobar la veracidad de sus asertos. Los jóvenes aficionados de aquel tiempo, entre los cuales se contaban el que debía popularizar en El Diluvio el pseudónimo de *Rígore*, un hoy distinguido farmacéutico y el que esto escribe gozábamos en llevar á *Paquiro* la contraria sólo por el placer de verle tomar muy á pecho los asuntos taurinos, que él defendía con un empeño digno de mejor causa.

Era *Paquiro* un bebedor ameno, no un borrachín despreciable. Bebía con método, entre copa y copa, fumaba, discutía y leía; de manera, que la copa siguiente no era lluvia sobre mojado. Su lenguaje no era incoherente ni su carácter pendenciero, como les ocurre á los borrachos; *Paquiro* se expresaba con verdadera corrección, poseía envidiable cultura, hablaba con singular gracejo y á su lado se pasaban muy buenos ratos. Soportaba las bromas y era inútil

tarea tratar de descomponerle. Así resultaba su trato sumamente agradable.

Por la mañana se instalaba en una botillería titulada *La Florida* situada en la rambla de Santa Mónica, y allí tomaba en el transcurso del día, unas cuantas docenas de copas de una bebida que él llamaba *amargo*, que siendo un gran aperitivo, según decía, una sola copa nos quitaba á todos las ganas de comer. Allí iban á verle sus amigos, ninguno de los cuales dejaba de invitar á *Paquiro* á una copa que jamás rehusaba. Sabía muchos cuentos de color subido, epigramas y chascarrillos que no repetía nunca, pues poseía de dicho género materia inagotable. Cuando hablaba de toros ponía cátedra. Evindicábase que no había hecho en su vida otra cosa que ver toros. Metido de lleno en la alegría, rasgueaba la guitarra y cantaba malagueñas y peteneras con tal no faltaran copas.

Cierta noche le gastamos una broma que no nos dió el resultado apetecido. Llevámosle á casa de un amigo, donde le hicimos cantar y charlar hasta ponerse seca la garganta, sin ofrecerle ni una miserable copa de agua, cuando de pronto, metiendo mano al bolsillo, sacó un duro que nos dejó asombrados á todos, y dijo indignado:

—¡Que vayan á buscar aguardiente!

Claro está que accedimos á su deseo ante aquel insólito arranque; pero hicimosle embolsar aquel duro misterioso.

La Empresa de la plaza de toros le proporcionaba billetes de favor, pero gracias á una intriga de mal género urdida contra él, le fué retirado el billete en la corrida que se celebró en Barcelona el 23 de Septiembre de 1883, en cuyo día *Lagartijo* y *Cuatro Dedos* (éste en sustitución de *Frascuelo*) despacharon seis toros de Veragua. Desesperado *Paquiro*, fuése á ver el arrastre de los toros y caballos y allí estuvo confundido entre multitud de chiquillos, agitado y dando carreras cada vez que la guardia civil de caballería dispersaba á aquella multitud.

Era de ver un sujeto de edad respetable, vestido con cierto esmero aun cuando con la ropa que desechaban sus amigos, mezclado en aquel enjambre.

En tanto los autores de la intriga refañ á mandíbula batiente al presenciar los apuros de *Paquiro* desde las ventanas de la parte alta de la plaza.

No faltaba *Paquiro* ninguna noche al Arca de Noé, una botillería sita en la plaza del Teatro, y allí departía amigablemente con la juventud aficionada. Formaba parte de aquella reunión el ex matador de toros Pedro Aixelá (*Peroy*), gran jugador de dominó, cuyo juego conocía *Paquiro* mucho; combinábanse partidas, y si á alguno de nosotros le correspondía ser compañero de *Paquiro* en dicho juego, nos esmerábamos en no dejarle pasar ningún doble para verle torcer el gesto. Al terminar la partida había que oírle.

Llegó un día que no se vió á *Paquiro* por ningún lado. Supimos que estaba gravemente enfermo. El alcohol y la desnutrición habían minado su existencia por completo. No tenía remedio.

Le vi en el lecho del cual no se debía levantar. Parecía un espectro. De aquel excelente sujeto que tanto nos había divertido durante algunos años no quedaban más que los huesos y unos ojos vidriosos que miraban de un modo extraño. Sonrióse al verme, quise darle esperanzas de pronto restablecimiento; pero movió la cabeza haciendo signos negativos.

Murió á los pocos días. ¡Pobre *Paquiro*! Como él *Tuerto* propúsose pasar la vida holgando y viendo toros. Su afición á la bebida jamás le condujo á dar un espectáculo repugnante. A su modo de ver las cosas fué feliz.

SEGUNDO TOQUE.



matorral vecino salió un indígena calzado con altas polainas, con la cabeza cubierta con un sombrero flexible de fieltro, adornado con una pluma, y cubierta una gran parte del rostro por una barba negra y poblada.

¡Un verdadero tipo de bandido calabrés!

El joven pintor no pudo reprimir un estremecimiento é inmediatamente volvió á emprender la marcha.

Ya cerca de Murano vió venir hacia él una encantadora hija del país, de espesa cabellera oscura, de ojos lánguidos y de dientes brillantes de blancura nacarada.

Aproximóse á ella y le dijo amablemente:

—Sin duda sois de Murano, señorita.

—Sí, señor—contestó la morena con una encantadora sonrisa.

—¿Podrías indicarme una buena posada en ese pueblo?

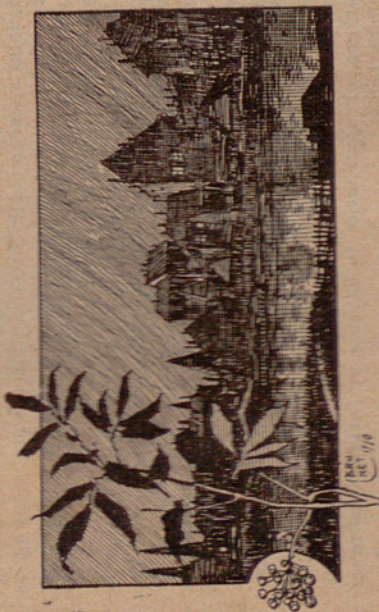
—¡Ya lo creo! La mejor que hay es la de mi padre.

Después, con una mirada y un gesto de los mis atractivos, añadió:

—Venid; voy á guiaros.

Dócilmente, hasta con placer, Pablo siguió á la adorable muchacha.

Una hora más tarde se hallaba instalado en la única sala de la posada, ante una comida bien servida, regada con un vinillo blanco del país, y al mismo tiempo que comía examinaba curiosamente á los que le rodeaban.



Llenó las paredes de agujeritos tan pequeños que se les cree abiertos por la polilla y que están situados de manera que por medio de un pulverizador y á través de ellos puede impregnarse el comedor y los salones de arenoforma en cantidad suficiente para dormir á los comensales.

Siendo el olor de esta sustancia parecido al de la madera vieja, el *detective* más sutil no habría podido concebir la más pequeña sospecha.

Colocó las planchas de madera para que la influencia de la arenoforma fuese más directa.

Morley permanecía en la habitación donde había de suceder algo y yo estaba mientras tanto en el laboratorio cerrado con llave.

Cuando él me daba la señal de que los criados habían ido á buscar los platos, yo lanzaba el vapor.

Mi marido se colocaba detrás del paraviento, en el fondo de la habitación, con el rostro vuelto hacia una ventana, de tal modo que escapaba de la influencia de la arenoforma.

Nada más fácil que sustraer á los dormidos cuanto se deseaba.

No tuvimos ningún ayudante.

Gracias á un timbre que Morley había instalado entre el laboratorio y la cocina yo podía retardar á mi gusto el servicio de mesa, por lo que nadie entraba en el comedor sin orden mía.

Poco á poco esta horrible sustancia minaba nuestra salud; pero esperábamos que, desalentadas, miss Chester y su madre dejarían la plaza y entonces nos indemnizaríamos ampliamente de nuestras penalidades.

En todo caso, si no teníamos la casa, tendríamos las alhajas.

Cuando trabajaba en las paredes, Morley descubrió un camino que viene desde el laboratorio hasta este lugar. No es esta la única salida secreta que tiene esta casa; pero es la que desconoce Sidney y por esto la hemos escogido.

Yo soy la única que viene á ella, porque siendo más ligera que él no hago tanto ruido al pisar los escalones carcomidos y vacilantes.

Lo he dicho todo. Si sois justo reconoceréis que Morley no es de censurar, porque ha sido despojado de sus bienes.



## EL DILEVIO ILUSTRADO

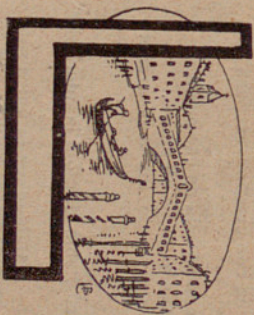
Lo he dicho todo y creo que no habréis olvidado vuestra promesa.

La pobre mujer temblaba.

Mucho antes de que amaneciera el nuevo día el señor y la señora Morley habían abandonado a Wood House para siempre.

*Williamson.*

## LA MALETA MISTERIOSA



A extraña aventura que voy á narrar sucedió á uno de mis amigos, hace una docena de años, cuando, digno émulo del Tintoreto, del Ticiano y de Rafael, en calidad de pintor estudioso hacía un viaje por Italia.

Hacia tres días que estabais en Venecia y ya conocia los muelles luminosos de la antigua y noble ciudad, desde el Rialto hasta el Gran Canal, las lagunas por donde pasan las góndolas de largo cuello de cisne, sobre las profundas aguas que reflejan un cielo del azul más puro y á cuyos bordes se levantan los altísimos palacios, habiendo paseado por todas partes su entusiasmo y su pureza.

San Marcos y el puente de los Suspiros hacian brotar de sus labios de veinte años los estribillos amorosos de los antiguos romances.

A pesar de todo, él se habia prometido trabajar seriamente, tomando por modelo la Naturaleza; pensando en ello, se dirigia una hermosa tarde hacia Murano, aldea que dista cuatro ó cinco leguas de Venecia y cuya situación es generalmente alabada.

Eran las cinco de la tarde y allá abajo, al final del camino blanco y pedregoso que se extendia recto, entre dos filas de plátanos, el campanario de la aldea se perfilaba sobre un cielo purísimo.

Pablo acababa de sentarse, fatigado, cuando de entre un



# ¡AGUA-VÁ!

A quien ha causado un deplorable efecto la estancia en esta capital de *El Gato* y demás felinos, ha sido á don Alejandro Lerroux. El *caudillo* tembló á la idea de que se les ocurriese á los moros visitar la Casa del Pueblo...

¡Pudieran arrebatárle la jefatura!

Decididamente las derechas no se suman.

¡Respiremos!

Si la Lliga acepta la invitación del Comité de Molestias, del Círculo conservador y del partido tradicionalista, habríamos estado medrados los republicanos.

Afortunadamente no ha sido así. No se ha hecho esa suma que habría dado por resultado 0.

Digámos como en la fábula:

"Gracias, señor elefante.."

El obispo de Salamanca ha conferenciado con el ministro de Instrucción pública acerca de un legado de tres millones de pesetas hecho por el conde de Casa-Valencia para crear un Instituto católico.

¡Bien por la caridad cristiana de los potentados!  
¡Mientras unos seres mueren de hambre, otros mueren... dejando millones para que los mangoneen la gente negra, verdadera polilla de nuestro país.  
¡No hay como los católicos fervientes para obras meritorias... á favor del clero!

\*\*\*

¿Saldrá ó no saldrá el señor Sol, merced á las huestes lerrouxistas?

Hay quien ha puesto en boca del señor Sol una frase de la faisana de *Chantecler*:

—Que cante el gallo ó no cante le importa muy poco al sol, la última canción fué un gallo; pero de marca mayor.

—Si no sale el sol —se dice que el señor Sol exclamó— lo mismo que si saliera, no lo deberé, por Dios, al *Chantecler* que á la postre será el gallo de Morón.

## QUEBRADEROS DE CABEZA

ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



Estos muchachos han destrozado tres útiles muy vulgares con los que estaban jugando. Recórtense

los fragmentos y combínense de modo que aparezcan los objetos de que se trata.



**JEROGLÍFICO COMPRIMIDO**

De Vicente Salvatierra

Nota Mineral Letra Nota

**CHARADAS**

De Salvador D. Zarroca

Es amigo que me estima  
don prima.Sólo tengo puesta en Dos  
la dos.Esta charada que ves  
no es tres.Quiero que gusto me des  
si quieres amor de mí  
en no escuchar nunca en ti  
una prima dos y tres.

De José Pallarés

Tres prima y dos tercera  
se le fueron á todo  
por el dos primera.

De Francisco Carré

Consonante es mi primera,  
dos con cuarta, vegetal,  
una negación tercera  
y un a e es el total.**ROMBO**

De Salvador D. Zarroca

Dedicado á V. Borrás y Baiges

0  
0 0 0  
0 0 0 0 0  
0 0 0 0 0 0 0  
0 0 0 0 0  
0 0 0  
0

Sustitúyanse los puntos por letras de manera que vertical y horizontalmente se lea: 1.<sup>a</sup> línea, consonante; 2.<sup>a</sup>, en la comida; 3.<sup>a</sup>, verbo; 4.<sup>a</sup>, cierta preparación del pescado; 5.<sup>a</sup>, en los telares; 6.<sup>a</sup>, en el Ejercito; y 7.<sup>a</sup>, consonante.

**TARJETA**

De José Canudas

Carmen Sola Nilos

Con estas letras debidamente combinadas fórmese el nombre y apellido de un eximio político español.

**SOLUCIONES**

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 16 de Abril.)

AL LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

Nájera

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Cunde

Escarapela

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO

Alfredo

**EL DILUVIO****AL ACRÓSTICO**

Eustaquio, Lampista, Dibujar, Ingeniero, Lobo, Ursula, Vesubio, Iglesias, Orsavinya.

**AL PORTASELLOS NUMÉRICO**  
PetronilaA LA COMBINACIÓN ANAGRAMÁTICA  
Avila, Favor, La Favorita

A LA COMBINACIÓN HIDROGRÁFICA

DUERO

PISUERGA

NOGUERAPALLARES A

GUADIANA

MIÑO

GUADALAVIAR

**AL PROBLEMA**

El negociante compró: 1 Huey por 200 pesetas; 45 ovejas por 225 pesetas; 42 gallinas por 63, y 12 perdices por 12 pesetas.

Han remitido soluciones. — Al primer jeroglífico comprimido: Vicente Salvatierra (Valencia), Miguel Torrens y Juan Sistachs.

Al segundo jeroglífico: Vicente Salvatierra, Juan Sistachs y Antonio Fabrés.

Al logogrifo numérico: Vicente Salvatierra, José Monfar, M. Poch, Ricardo Hernández, Carlos Suñol, Nick Carter, Pedro Mas (Premiá de Mar) y Miguel Torrens.

Al acróstico: M. Poch, Vicente Salvatierra, Juan Sistachs y Jacinto Peris.

Al portasetlos numérico: José Monfar, M. Poch, Pedro Mas, Vicente Salvatierra, Jacinto Peris y Miguel Aldrofeu.

Al problema: Pedro Guardia, Hipólito Sarapa, Miguel Aldrofeu y Tomás Sureda.

**ANUNCIOS**

AGENCIA  
DE  
POMPAS  
FÚNEBRES

LA-COSMOPOLITA  
DE ANTONIO QUINTILLA S. EN C.  
RONDA UNIVERSIDAD 31.

ARIBAU 17  
PRONTITUD  
EN LOS  
ENCARGOS  
SERVICIO  
ESMERADO  
ECONOMÍA  
EN LOS  
EMBALSAMAMIENTOS  
TELÉFONO  
2480 Y 2490



# PIDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS  
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.



JARABE VERDÚ Demulcente, cura  
petismo; Escrofulismo; Llagas pier-  
nas, garganta; Eczemas; Granos; Cas-  
pa. — Escudillers, 22, Barcelona.

## HISTOGENICO "PUIG JOFRE"

Tratamiento racional y curación  
radical de las enfermedades con-  
suntivas: TUBERCULOSIS, ane-  
mia, neurastenia, escrófula, lin-  
fatismo, diabetes, fosfatúria, etc  
De indiscutible eficacia en las «fie-  
bres agudas» y en las llamadas

**FIEBRES de BARCELONA**

Venta en todas las farmacias, dro-  
guerías y centro de especialidades.

Agentes exclusivos en España:  
J. URIACH Y C.<sup>a</sup>  
Moncada, 20. — Barcelona.

# SEROBIOL

SUERO RECONSTITUYENTE, EL MÁS PODEROSO Y RÁPIDO DE TODOS

En todos los casos de pobreza orgánica, en las convalecencias, anemias y debilidades no debe tomarse otro tónico que el **SEROBIOL**

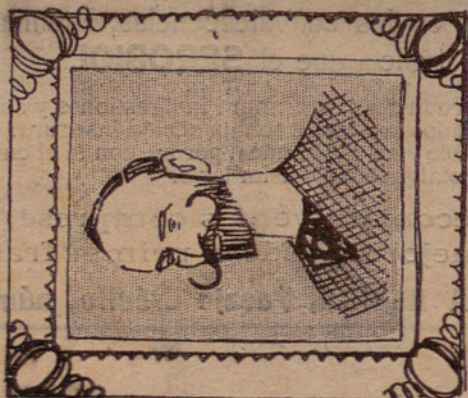
El aceite de hígado de bacalao y sus emulsiones producen casi siempre indigestiones y son de sabor repugnante. La mayor parte de preparados orgánicos son de acción insegura. El **SEROBIOL** se asimila bien, es de sabor agradable y no falla nunca, porque con él el cuerpo no se ve obligado á hacer trabajo alguno para asimilarlo.

Cuando hayan fallado los otros reconstituyentes cómprese el **SEROBIOL** y se notará la mejoría desde el primer frasco

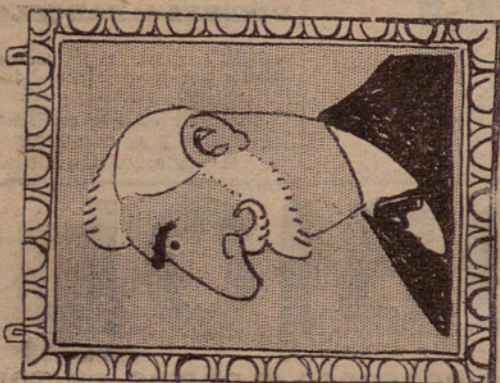
Pídase en farmacias. — Depósito: VIUDA ALSINA, Pasaje Crédito, núm. 4



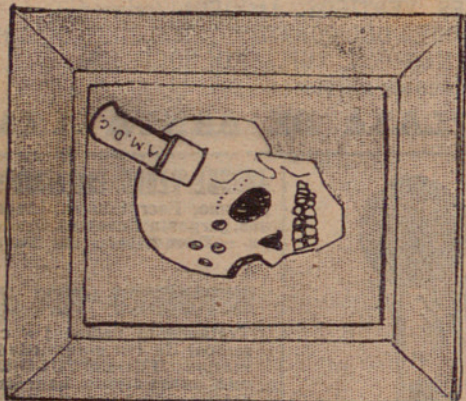
## EXPOSICION DE RETRATOS



Retrato de D.J. B.  
(Escuela Napolitana)



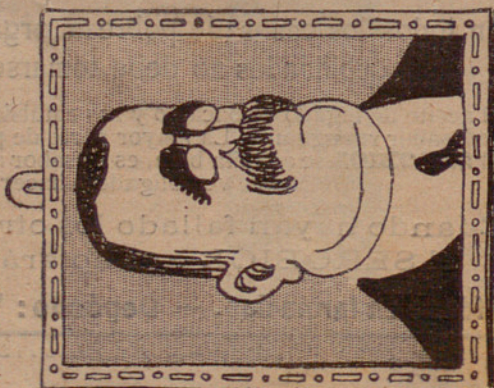
Retrato de D. A. M.  
(Escuela Pía)



Retrato de un desconocido  
(Escuela Moderna)



Retrato de D. M. A.  
(Escuela realista)



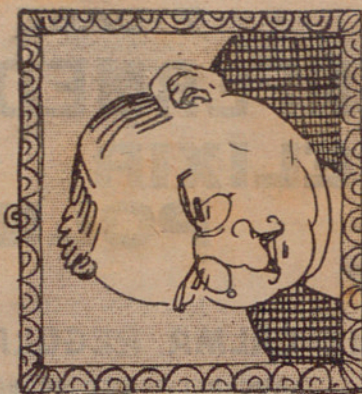
Retrato de D. J. C.  
(Escuela de Roma)



Retrato de D. F. M.  
(Escuela de R. Robledo)



Retrato de anciano  
(Escuela indeterminada)



Retrato de D. A. L.  
(Escuela inglesa)